



Sergio Macías, escritor regional

El paraíso poético

Wellington Rojas
Valderrama



Después de variadas estranías por distintos países de plaza (México, Alemania, Países Bajos, España), Sergio Mariño (Caracas, 1956), además de incursionar en la novela y el ensayo, vendrá a colar un libro en nuestro medio y lo hará con su oficio primario, el de poeta, que iniciara en 1989 por *Los blancos del leñador* y que continúa con esta quinta de poemas en el género poético. Ahora más presente en poemario *El Pájaro Oso*, que obtiene la Beca de Creación Literaria del Consejo Nacional del Libro y la

En sus primeros
estados Macías
le canta magis-
tralmente al ser
amado: "Tienes
la belleza y la
frescura de la
florista / Sin el
mi vida sería
como una flor
sin agua".

Largo con más fuerza poética, marcando y evocando al ritmo: "Ve mi hijo a la escuela, con la fuerza de la hiedra". Lo eres todo / y yo soy simplemente el jardinerón de la tierra". Toda una comprensión del amor en plenitud se refleja en las versitas que siguen: "Toca la del vientre como palato de fruta". De muchas maneras como pedales de rosa. De paginas bellísimas como azules / De versos claros y perfumados a maravilla. / La del ombligo de cocodrilo / de saliva ardiente como miel de sol. La que vivió en tiempos de nos. En el tiempo de los neóliticos alceopelados. Seductora como las tribunas libelulas que se suran impermeables en medio del marufile de la brisa. La que resaca en la era nuclear con la oscura trinidad del mundo. Rumindome con una ligeros para que se empore en la vestimenta and del alma". El poeta consciente de su dicha en plenitud, abra su voz para revelar la cotidianidad de nobil-



mes instantáneo: "No quiero volver
serena, a la ciudad de las euguetas, sino
seguir bajo la arboleda trencando la
cabeleira de lluvia; Entregado a las
mismas corrientes." Forjado en una
vita de dolor y dolores desbordados
en cada día calvario de las y bellas
almas."

En una parte de su obra el poeta, saliendo de lo vívido sin embargo, reflexiona sobre el acontecer de sus días viviendo: "Cuarenta días nos quedan para este amor alegre, amorado y castigado," / "Cuarenta noches para acariar los caballos y para volver sobre amanzas de estrellas," / "Cuarenta instantes para beber el vino que nos anhela en nuestra larga ausencia," / "Cuarenta latidos para llevar el vicio de los brazos," / Los deseos... para hacer respuesta a nuestras sensaciones... / A la petida incógnita que nos espanta," / Más adelante divagaciones de la

[illegible]

dominó su nostalgia por su ciudad primera, que no es otra que la belénita frontera: "Tapices de luz guardan mi imagen en la Amuzacana." El nostálgico joven que habita en mi memoria. / Es el mismo que también vive en el espejo del río, ya distinto con el transcurso de los años. / Que inventó en la tela evanescente / Que destrucción en el cristal de los días.



Por estos motivos, el puerto regional obtiene una Beca de Creación Literaria del Consejo Nacional del Libro y la Lectura en 1988.

El Paraíso perdido [artículo] Wllington Rojas Valdebenito.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Valdebenito, Wellington, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Paraíso perdido [artículo] Wllington Rojas Valdebenito.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile